

Emmett Till

Júlia Díez i Sayol

Thank God Almighty, we are free at last!

Martin Luther King

Escucha mi voz,
O, si lo prefieres,
Que hable el silencio, Emmett Till,
Que trata de curar las heridas
Que los años y los hombres te infligieron.
Oscuro, catorce años apenas,
Con tu viejo sombrero silbabas
Camino del sur.
Campos de maíz corriendo
Desde aquel viejo autobús,
Campos donde estaban encerrados
Sabe Dios, Emmett,
Más de mil de los tuyos.
Quién creería entonces
En el ya medio siglo que yaces,
Porque aún creo ver la apertura de tus ojos
Mirando el trigo tostado de agosto,
Y las cabañas blancas como la leche.
Sí, tu familia te esperaba,
Y los estudios,
Y quizá alguna chica despierta, y quizá,
Ella tampoco entendiera a Kipling.
Pero qué calor en Mississippi,

Emmett Till,

Y la pregunta que nos hacemos

Nosotros, los chicos del futuro,

De cómo en las praderas soleadas

Los hombres guardaban tanto odio.

Porque había calor y fiesta,

Y tú quizá miraste alguna señorita,

O quizá no, Emmett Till,

Pero: ¿qué importa esto

A los siglos venideros?

Qué importa en realidad qué hiciste,

Con catorce años apenas.

Las gentes de ahora ven una tumba,

Y un rostro desfigurado,

O lo que te hicieron una noche

Esos malditos blancos,

Pero en mi cabeza solo está

Esa fotografía tuya

Sonriendo con tu viejo sombrero,

Orgullosa de tu sangre,

Emmett Till,

Y siempre lo recuerdo.